

No es culpa de Madrid

Que desde octubre de 2017 más de 7.000 empresas catalanas hayan decidido instalar su sede social en otra comunidad española no es culpa de Madrid. Que en los últimos años se hayan vendido grupos familiares catalanes como Freixenet, Codorníu, Pronovias, Cirsá, Ros Roca, Gaes, Miquel Alimentació, por citar solo algunos destacados, tampoco es culpa de Madrid.

Que cada vez sean más los profesionales catalanes de sectores muy diversos que pasen la mitad de la semana en Madrid no es culpa de los madrileños.

Que los catalanes tengamos el dudoso honor de pagar más impuestos que la media de los españoles no es culpa de Madrid.

Que aquellas grandes inversiones internacionales que aterrizaron en el área de Barcelona en los años 80 y 90 son hoy una fracción de lo que fueron no es culpa de Madrid.

Que Madrid haya superado a Cataluña en PIB y renta per cápita tampoco es culpa de Madrid.

Que desde enero de 2016 el Gobierno de la *Generalitat* se haya dedicado a sus cosas no es culpa de Madrid.

Que el 27 de octubre de 2017 se aplicara el artículo 155 de la Constitución para intervenir el Gobierno catalán tampoco fue culpa de Madrid.

Que un niño de 12 o 13 años que estudie en un colegio público o concertado catalán no tenga la capacidad de escribir y expresarse en castellano igual que lo hacían a su edad su padre o madre no es culpa de Madrid.

Que el ambiente social en la capital de España hoy dé mil vueltas al de Barcelona tampoco es culpa de Madrid

¿Sigo...?

Claro que en Cataluña siguen muy vivas importantes empresas, y existe un importante tejido de pymes de primer orden en toda la comunidad.

Claro que en Barcelona hay un ecosistema de empresas tecnológicas de reciente creación que han logrado situar a esta ciudad como un gran *hub* europeo.

Claro que Barcelona es una de las ciudades más atractivas en calidad de vida de Europa, con un entorno envidiable.

Claro que se puede invertir más y mejor, sin despilfarrar, con transparencia. Pero tanto en Cataluña como en tantos otros sitios de España.

Y claro que un día Cataluña dejará de sufrir esta pesadilla política que padece y volverá a progresar. Y no será gracias a Madrid. Será con Madrid.

Martí Saballs, *El Mundo*, 28 de noviembre de 2020